

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS X JORNADAS

VOLUMEN 6 (2000), Nº 6

Pio García
Sergio H. Menna
Víctor Rodríguez
Editores



ÁREA LÓGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



La explicación psicológica y la explicación en psicología

Julio Sotelo*

1. La explicación en psicología

Desde Aristóteles se reconoce la distinción entre un conocimiento descriptivo como opuesto a un conocimiento explicativo. Se sabe *que* una cosa sucede pero distinto es saber *por qué*, puesto que mientras que lo primero *describe*, lo segundo *explica*.

La explicación juega hoy un rol muy importante en las teorías científicas. Sin embargo, las teorías psicológicas han presentado cierta pobreza en la reflexión metateórica sobre las características de lo que debería contar como su conocimiento explicativo, en contraste con la sofisticación filosófica que esta discusión tiene en el ámbito de la filosofía general de las ciencias.

Acotaré el problema general de la explicación en psicología al de la explicación de la acción. Aquí, por ejemplo, encontramos que, lo que denominamos psicología "folk" o "de sentido común" juega un rol particular. La psicología *folk* podría describirse como un entramado de nociones y capacidades que todos tenemos para caracterizar, predecir y explicar las conductas de las personas mediante la atribución de estados mentales como creencias y deseos. Este tipo de explicación es denominada también *explicación intencional*, pues tales estados son *intencionales*, es decir, tienen la característica de ser sobre otra cosa. Esta cosa recibe, a su vez, el nombre de *objeto intencional* y su rasgo característico es que no necesita corresponderse con algo realmente existente. Otra característica de la explicación intencional es que se realiza dentro de un marco de racionalidad general de carácter holista, en el sentido de que sin interpretar la acción o las palabras de un sujeto dentro de dicho marco, sencillamente, dejamos de considerarlo como persona (Davidson, 1994).

El eje central del trabajo será revisar, entonces, la siguiente dificultad en la construcción de teorías psicológicas tendientes a dar explicaciones que apelen a estados mentales, tales como deseos y creencias, a saber: por un lado el no poder dar una evidencia observacional independiente para tales estados y por otro lado, el no poder prescindir de tales términos psicológicos para realizar las observaciones que den fundamento a dichas teorías. El caso del psicoanálisis (que por su vocabulario, sus doctrinas y sus explicaciones, puede verse como una extensión de la psicología de sentido común)¹ y su método de interpretación, es un caso muy claro a este respecto.

Si la atribución de estados mentales para explicar conductas nos deja con ese problema, el conductismo podría verse como una manera de escapar a él. Pero el conductismo, sin embargo, no parece tener éxito, pues sus definiciones terminan por depender siempre del mismo tipo de fenómenos que pretende eliminar. Posiblemente una razón sea que, a la hora de observar, el conductista no podría entender la conducta de las personas, *en tanto personas*, si no lo hace con ese sistema de nociones intencionales y habilidades interpretativas que llamamos "psicología folk": si una persona fuera conductista también en sus observaciones padecería del mismo tipo de deficiencia que detectamos en los autistas. Es decir, la

* Becario del CONICOR - Docente Investigador del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

observación de nuestro mundo humano se realiza con un “aparato perceptivo” sin el cual no es posible entender las palabras o las acciones de una persona *como tal*. Por ello diríamos que, incluso el conductismo psicológico, se topa con el problema de apelar implícitamente, en las observaciones que el psicólogo conductista debe realizar, al mismo tipo de elementos que pretendía eliminar definitivamente en su teoría.

Se hace necesario distinguir aquí dos aspectos del problema. En primer lugar sabemos que, como conjunto de teorías, métodos, y problemas difícilmente unificables, la psicología puede ser estudiada, en su aspecto conceptual, exclusivamente a través de una reflexión metateórica. Y en particular así podría abordarse lo que en ella constituye un conocimiento explicativo de la acción.

De hecho este tipo de reflexión es urgente en esta disciplina y compartimos en parte la opinión de Fodor (1991) quien realizaba en 1968 el siguiente diagnóstico:

- la metateoría psicológica ha permanecido subdesarrollada,
- los modelos de explicación psicológica mejor conocidos no han reflejado uno de los movimientos más importantes de la filosofía de la ciencia actual, a saber, determinar las consecuencias del abandono de los puntos claves del programa empirista;
- esta falta de sofisticación filosófica es lamentable, pues la práctica científica que se lleve a cabo será influida directamente por el compromiso metodológico que se adopte,
- a causa de esta debilidad en la metateoría psicológica, las distintas escuelas se diferencian entre sí, más que por las teorías que proponen, por los tipos de experimentos que sus representantes suelen llevar a cabo.

De donde subraya la “... importancia que tiene para la ciencia psicológica el dar cuenta, de forma explícita y detallada, de lo que constituye una explicación psicológica.”²

Este es un aspecto del problema. Pero existe otro aspecto que, aunque de otra índole, creemos que está directamente relacionado (y mostraremos cómo) con el aspecto metateórico del problema de la explicación en psicología.

2. Psicología *folk* y teoría psicológica

Dicho aspecto y su relación con el anterior surge de la relación que la psicología científica tendría con lo que se da en llamar “folk psychology”, “psicología del” o “de sentido común”, etc. El debate actual gira sobre si esta última es o no una teoría, especialmente en función de su capacidad explicativa y predictiva de la conducta. Debate que no siempre se conduce con criterios epistemológicos claros ni legítimos. Respecto de nuestra experiencia vital cotidiana, dice Rabossi: “Los problemas surgen cuando se intenta ser preciso en cuanto a los ingredientes que deben entrar en su *descripción* y a la *índole del punto de vista* desde el que se la formula, a la *función* y el *estatuto teórico y cognoscitivo* que les son propios y a su *relación con las ciencias y la filosofía*.”³

Rabossi señala que el problema no es nuevo, pero que la novedad del planteo y de su discusión consiste en proponer que eso que llamamos psicología *folk*, constituye una teoría, y que por lo tanto debe someterse a los mismos cánones que el resto de las teorías científicas o continuarse de alguna manera con la psicología científica. Esta posición es denominada “teoría de la teoría”.

En tal discusión Rabossi detecta varias fuentes de confusión:

- a) la falta de criterios claros para definir lo que se entiende por “teoría”,

- b) la diversidad de descripciones que se hacen de la psicología de sentido común (dependiendo del grado de exactitud con que se piensa la noción de teoría, tanto como de los contenidos que se le atribuyen),
- c) la total falta de criterios de adecuación que permitan evaluar lo que se propone en cada caso,
- d) la mixtura de cuestiones que provienen de la filosofía de las ciencias (el carácter proposicional o no de las teorías, la naturaleza de las leyes científicas, etc.), con las que provienen de la filosofía de la mente (el modularismo, el funcionalismo, etc.)

Por todo ello, concluye, tampoco tenemos una manera clara de evaluar lo que implica aceptar la “teoría de la teoría”. La alternativa a este enfoque es pensar la psicología de sentido común como una práctica, algo emparentado con el saber-hacer, una destreza, una estrategia interpretativa, etc. Rabossi intenta, por su parte, delinear brevemente un marco descriptivo adecuado para el sentido común. Pero confiesa que no es tan fácil hacer lo mismo para la psicología científica puesto que ésta última “... denota, en realidad, una confederación de temas, metodologías, paradigmas teóricos que tiene que ver con aspectos del comportamiento, la experiencia y los procesos cognitivos de los humanos;”⁴ concluyendo, respecto de la psicología científica y la de sentido común, que:

“Si lo argumentado hasta aquí es correcto, son dos ámbitos distintos que funcionan de acuerdo a principios diferentes. No hay continuidad..., tampoco hay posibilidad de eliminación... El éxito teórico de la psicología científica se debe medir, como en el caso de cualquier disciplina científica sería, por la aceptación de la comunidad científica pertinente. ... la psicología del sentido común no es una teoría en ningún sentido no trivial del término.”⁵

Diferenciaremos claramente en este punto, entonces, la *explicación en psicología* de lo que llamaremos en un sentido específico *explicación psicológica o intencional*: la primera requiere para su análisis, de una reflexión metateórica, mientras que la segunda, por no constituir (formar parte de, ni ser el fruto de) lo que en sentido estricto llamaríamos una teoría, es un *fenómeno psicológico* en sí mismo que requerirá él mismo, como tal, de una teoría psicológica, más o menos sofisticada, que lo explique.

3. La distinción de niveles y su mutua dependencia

Sin embargo, pensamos que el estudio de la *explicación psicológica* puede ser una manera de abordar el problema de la *explicación en psicología* y mostraremos en qué sentido. El que la psicología *folk* no sea una teoría “en ningún sentido no trivial del término”, hace que no tenga continuidad con una psicología científica. Pero no se sigue de allí que no tenga *ninguna* relación con ella. De hecho, la psicología *folk* es justamente aquello con lo que toda persona normal (sea un hombre de la calle o un psicólogo científico) cuenta para realizar sus observaciones del mundo que llamamos “humano”. Vemos dibujarse entonces una estrecha dependencia entre ambos niveles. Como ejemplo citamos a Freud quien, analizando el psicoanálisis a otras ciencias, comenta:

“... los procesos de los que se ocupa [el psicoanálisis] son en sí tan incognoscibles como los de otras ciencias, como los de la física o los de la química...”⁶

“Así, no ha de extrañarnos el que los conceptos básicos de la nueva ciencia, sus principios... permanezcan durante cierto tiempo tan indeterminados como los de las ciencias más antiguas (fuerza, masa, gravitación).

Toda ciencia reposa en observaciones y experiencias alcanzadas por medio de nuestro aparato psíquico; pero como nuestra ciencia tiene por objeto precisamente a ese aparato, dicha analogía toca aquí su fin. En efecto, realizamos nuestras observaciones por medio del mismo aparato perceptivo...”⁷

Extraemos de aquí la siguiente pregunta: ¿es posible ofrecer una teoría *estrictamente psicológica* que no esté formulada en términos de lo mismo que pretende explicar? Pregunta que podemos desdoblar en dos aspectos, el de los fenómenos y el de las descripciones de los fenómenos:

- 1- ¿es posible no involucrar en el proceso de investigación y en nuestras observaciones a los mismos fenómenos que investigamos? ¿Cuándo el psicólogo investigue, podrá describir *adecuadamente* las conductas o las palabras de los sujetos observados sin hacerlo en términos de lo que su capacidad de comprenderlas le es dada por su propia *folk*?
- 2- ¿es posible explicar *adecuadamente* las acciones sin recurrir a un vocabulario mentalista del tipo contenido en la psicología *folk*?

4. La propuesta quineana

Una respuesta negativa a las preguntas anteriores, parece esbozar una especie de círculo cerrado, a saber, ese carácter holista del marco de racionalidad general dentro del cual se realiza la atribución de estados mentales. Marco fuera del cual, como afirmamos antes, fallamos sistemáticamente en la descripción adecuada de las acciones, puesto que si intentásemos eliminar ese modo de caracterizar la conducta, una de dos, o caemos en inconsistencias (v. gr. con las descripciones conductistas) o dejamos de dar cuenta de los aspectos de racionalidad o irracionalidad que distinguen a esos sucesos físicos que llamamos acciones humanas (v. gr. con las descripciones físicas o neurofisiológicas de la conducta).

Entonces, por un lado, estamos encerrados en ese círculo. Y por otro, no podemos darle un fundamento observacional independiente. Estas características (que parecen correlativas) se dibujan si pretendemos que las observaciones que el psicólogo realice cumplan el rol de fundamento de las teorías que proponga.

Pero, en realidad, no estamos encerrados en ese círculo si, tomando parte de la postura quineana (Quine, 1986) respecto de la naturalización de la epistemología, olvidamos tales pretensiones de fundamentación. Veamos como plantea Quine su argumento en ese contexto:

“Toda evidencia que haya podido servir... a cualquiera para alcanzar su imagen del mundo, es la estimulación de los receptores sensoriales. ¿Por qué no ver simplemente cómo se desarrolla en realidad esta construcción? ¿Por qué no apelar a la psicología? Una tal entrega de la carga epistemológica a la psicología es un paso que en anteriores tiempos no estaba permitido, por su condición de razonamiento circular. Si el objetivo del epistemólogo es validar los fundamentos de la ciencia empírica, el uso de la psicología o de otra ciencia empírica en esa validación traiciona su propósito. Sin embargo, estos escrúpulos contra la circularidad tienen escasa importancia una vez que hemos cesado de soñar en deducir la ciencia a partir de las observaciones. Si lo que perseguimos es, sencillamente, entender el nexo entre la observación y la ciencia, será aconsejable que hagamos uso de cualquier información disponible, incluyendo la proporcionada por estas mismas ciencias cuyo nexo con la observación estamos tratando de entender.”⁸

Cuando Quine habla del nexo entre observación y ciencia, se refiere específicamente a la relación entre un *input* sensorial y un *output* proposicional, esto es, la carga que se pone a cuenta de la psicología se limita a la relación entre los fenómenos de percepción y de lenguaje en el caso del conocimiento natural. Lo que Quine desea es abandonar la fracasada tarea de *reconstruir racionalmente* la ciencia a partir de datos sensoriales (como lo quiso Carnap) y dejar esto en manos de la psicología, para que ella dé cuenta de cómo esto se lleva a cabo de hecho, pues “La idea de un lenguaje sensorial autosuficiente como fundamento para la ciencia pierde su atractivo cuando advertimos que la tarea de la que se ocupa la ciencia es precisamente la sistematización de nuestra experiencia sensible.”⁹ Esto no nos impide llevar el planteo al conjunto de fenómenos que constituyen el objeto de estudio de la psicología, y en particular al estudio de la explicación de la acción.

Así es como el viejo círculo que impedía la validación de las teorías psicológicas desaparece junto con la vieja epistemología que lo dibujaba: el psicólogo, involucrando en sus observaciones el mismo tipo de fenómenos que pretende explicar, apela a la teoría psicológica construida sobre esas observaciones para llegar a comprender el nexo entre las observaciones que se realizan y esa teoría que construye. Pero esto tiene escasa importancia si olvidamos la ilusión de fundamentar la ciencia en las observaciones y lo único que perseguimos es comprender qué nexo existe entre observación y ciencia.

Para Quine observación y ciencia son, respectivamente, la estimulación de los receptores sensoriales y lo que él llama “categóricas observacionales”, especie de teorías científicas en miniatura. El paso de una a las otras, dice, “es un paso de gigante”¹⁰, y es lo que buscamos comprender.

En primer lugar, compartiendo justamente la idea de que la epistemología es ahora sólo un capítulo de la psicología, afirmaremos que ésta, evidentemente, no se agota en ese capítulo. De hecho la epistemología será ese capítulo de la psicología que constituye su nivel más básico, es decir, como lo propone Quine, la que estudia “... un fenómeno natural, a saber, el sujeto humano físico.”¹¹ A este nivel indagaremos, entonces, cómo se da el paso entre la estimulación de los receptores y la producción de las categóricas observacionales *mentalistas* que, tomadas en conjunto podríamos decir que es aquello de lo que está constituida la psicología *folk*.

Pero nuestra concepción de psicología científica y la delimitación de sus dominios cognoscitivos van más allá de los fines por los cuales Quine está interesado en ella; pues a él sólo le interesa ese capítulo en el que nos ofrece su propuesta. Sin embargo los psicólogos, o algunos de ellos, estarán también interesados en otro tipo de fenómenos además de los estrictamente epistemológicos. Y así, por ejemplo, para explicar la conducta se interesarán en los fenómenos que podríamos llamar de “racionalidad” por medio de los cuales explicamos la conducta de los otros.

Allí se mantendrá, sin embargo, el mismo esquema. Si puede encontrarse un patrón distintivo para la explicación de la conducta, aún cuando sea mediante la apelación a creencias y deseos, será tarea de la psicología determinar esos patrones y los criterios de evaluación de los mismos, y no se dejará esto en manos de una *reconstrucción racional* puramente filosófica. Puesto que, a diferencia de Quine, no consideramos que esas categóricas observacionales *mentalistas*, con cuya red sugerí que se conformaría la base de nuestra psicología *folk*, sean en sí mismas una teoría científica, sino que serán un fenómeno más a explicar por la psicología científica. Y olvidando también aquí las pretensiones de fundamentación,

en un segundo paso indagaríamos qué nexos hay entre psicología de sentido común y una psicología científica para explicar las acciones.

El esquema completo sería:

1º] la psicología *empírica* (la epistemología naturalizada) estudiará de qué manera se desarrolla nuestra imagen del mundo "humano", nuestra *folk*, a partir de la estimulación sensorial, y qué relación hay entre ellas (de la misma manera que la psicología, en la propuesta de Quine, se ocuparía de comprender cómo se pasa de la estimulación sensorial a las "categóricas observacionales"),

Además, en tanto sostenemos que la psicología *folk* constituye un fenómeno psicológico en sí mismo y no una teoría en sentido estricto, sugerimos un segundo paso:

2º] la psicología científica *amplia* indagará cómo puede desarrollarse la construcción de teorías psicológicas a partir de la psicología de sentido común.

Sólo a partir de este segundo paso, hipotetizamos, podría pensarse que, en los resultados que se extraigan del estudio de la *explicación psicológica*, se encuentren tales relaciones con la explicación de la acción en psicología, que sugieran nuevos criterios para la construcción de teorías o modelos de explicación en psicología. Distintos, al menos, de los aportados hasta ahora por los filósofos de la ciencia, que han tomado como paradigma de teorías científicas, exclusivamente, ciertas teorías acerca del mundo físico.

5. Conclusiones

Mencionamos, al inicio, la clase de dificultad epistémica a que se enfrentaba una teoría psicológica que empleara en sus explicaciones un vocabulario mentalista intencional. Damos como claro ejemplo de este tipo de teorías la teoría psicoanalítica, que ha sido clásicamente rechazada como no científica, en particular, debido a su carencia de una base observacional independiente que la fundamente. Siguiendo los argumentos de Quine respecto de las viejas pretensiones de fundamentación de la ciencia, concluimos que tales pretensiones han fracasado. Luego, teorías mentalistas como el psicoanálisis no deberían seguir siendo tildadas de "no científicas" en el sentido señalado.

También definimos la relación que habría entre psicología *folk* y psicología científica (correlativa de otra entre *explicación psicológica* y *explicación en psicología*), relación que toma cierto significado dentro del programa quineano de naturalización de la epistemología. Llegamos de allí a la conclusión de que deberíamos permitir que la psicología científica se "comprenda" a sí misma a partir de los aportes que, del estudio de la relación entre psicología *folk* y psicología científica, podrían extraerse pertinentemente. En este sentido, también sostendríamos aquí una diferencia con Davidson, quien opina que "Si la razón y la acción ilustran un patrón distinto de explicación, tiene que identificarse ese patrón"¹², y sostiene que esa tarea sería propia de una especie de psicología filosófica (Davidson, 1994). Nosotros mantenemos, en cambio, que esta identificación debe dejarse en manos de la psicología científica (según la definimos antes) y no de una "reconstrucción racional" o puramente filosófica.

Psicología *folk* y psicología científica constituyen dos niveles distintos en psicología: el del fenómeno a estudiar, objeto de una ciencia, y el de la teoría que lo explica. Cada uno delimita un conjunto de interrogantes que debe ser abordado en su nivel respectivo. Es decir, primero podrá preguntarse: ¿cómo se desarrolla la *folk* a partir de las estimulaciones

sensoriales? Sin excluir luego, pasar al desarrollo de una teoría psicológica que no está obligada a rechazar estados mentales en sus explicaciones.

De esta manera, en relación a la *explicación psicológica* y la *explicación en psicología*, deslindar su índole y esclarecer la relación que tienen ambos conjuntos de problemas, puede verse como una contribución útil al estudio de los problemas directamente relacionados con la reflexión metateórica de la explicación de la acción en las teorías psicológicas.

Notas

¹ Cfr. Brook, 1992, 1995.

² Fodor J. *La explicación psicológica*, págs. 22-21.

³ Rabossi E. *Acerca del sentido común, la filosofía y la psicología de sentido común*.

⁴ Ibid.

⁵ Ibid.

⁶ Freud, S. *Compendio de psicoanálisis*, tomo III, pág. 3388.

⁷ Ibid, pág. 3388.

⁸ Quine, W.V. *La relatividad ontológica*, Tecnos, pág. 101.

⁹ Quine, *Del estímulo a la ciencia*, pág. 22.

¹⁰ Cfr. ibid, pp. 33-44.

¹¹ Quine, *La relatividad ontológica*, Tecnos, pág. 109.

¹² Davidson, "Acciones, razones y causas" en *Ensayos sobre acciones y sucesos*, pág. 26.

Bibliografía

Brook, A. [1992] "Psychoanalysis and commonsense psychology", *Annual of Psychoanalysis* 20, pp. 273-305.

Brook, A. [1995] "Explanation in the hermeneutic science", *International Journal of Psychoanalysis* 76, pp. 519-33.

Davidson, D. [1994] *Filosofía de la Psicología*, Anthropos.

Davidson, D. [1995] *Ensayos sobre acciones y sucesos*, Crítica.

Fodor J. [1991] *La explicación psicológica*, Cátedra.

Freud, S. [1938] *Compendio de psicoanálisis*, Tomo III, O.C., trad. Lopez-Ballesteros y De Torres, Biblioteca Nueva.

Greenwood, J. [1991] *The future of folk psychology*, Cambridge University Press.

Quine, W.V. [1986] *La relatividad ontológica*, Tecnos.

Quine, W.V. [1998] *Del estímulo a la ciencia*, Ariel.

Rabossi, E. [1996] *Acerca del sentido común, la filosofía y la psicología de sentido común*, presentado en las II Jornadas de Filosofía de la Mente y de la Psicología, Vaquerías, Córdoba.

Salmon, W. [1990] *Four Decades of Scientific Explanation*, University of Minnesota Press.